

La interpretación del significativo incremento margoso en situación de alto nivel marino sólo puede plantearse en referencia a fenómenos erosivos importantes de origen climático o tectónico. Datos regionales en el margen Sudibérico informan de cambios en el régimen de subsidencia y generalización de la inestabilidad tectónica en torno al límite Oxfordiense-Kimmeridgiense (GARCÍA-HERNÁNDEZ & LÓPEZ-GARRIDO, 1988; ACOSTA, 1989; GARCÍA-HERNÁNDEZ *et al.* 1989; MARQUES *et al.* 1991; RODRÍGUEZ-TOVAR, 1993). Este evento ha sido reconocido igualmente en otras áreas de la placa ibérica (ver SALAS, 1987, 1989; ALONSO *et al.*, 1989 y AURELL, 1990, 1991 para datos sobre las Cordilleras Ibérica y Costero Catalana).

De acuerdo con esto, interpretamos que el importante acúmulo de material siliciclástico durante la extrema base de la sucesión estudiada representa las trazas de una interacción tectónica-eustasia. Los datos granulométricos (elevado tamaño de grano), mineralógicos (elevada proporción de siliciclásticos y caolinita, baja cristalinidad de la ilita), geoquímicos (alto contenido en elementos de carácter detrítico) e isotópicos (registros negativos de $\delta^{13}\text{C}$), son coherentes con esta interpretación.

6.2. PARTE MEDIA DE LA SUCESIÓN

Bio-cronoestratigráficamente la parte media de la sucesión pertenece al intervalo que se corresponde con las Subzonas Desmoides y Guilherandense p.p. de la Zona Platynota. El control de la granulometría pone de manifiesto la disminución del tamaño de grano en las partes superiores del intervalo inferior y un aumento generalizado en la parte media de la sucesión.

Desde el punto de vista mineralógico este intervalo se caracteriza por la disminución de los siliciclásticos y el aumento en ilita junto con la disminución de la caolinita. Asimismo, se registra una cristalinidad más elevada en la ilita.

La disminución del aporte siliciclástico, el aumento del carácter carbonatado y la ausencia de variaciones significativas en la composición mineralógica, se interpretan en relación con períodos de estabilidad tectónica (CHAMLEY *et al.*, 1980; CHAMLEY & DEBRABANT, 1984; CHAMLEY & DECONINCK, 1985; CHAMLEY, 1989).

Estos autores, y otros como DECONINCK *et al.* (1982) y ROBERT (1987), relacionan los rejuvenecimientos del relieve con aumentos de ilita, compensados con descensos de caolinita y vermiculita. Durante periodos en los que avanza la suavización del relieve se incrementa el contenido de caolinita o esmectita en los suelos.

En correspondencia con el aumento del carácter carbonatado durante este intervalo, el porcentaje en elementos de carácter detrítico disminuye y se registra una ligera recuperación en los valores de $\delta^{13}\text{C}$.

La interpretación ecoestratigráfica pone de manifiesto la disminución del